

LAS MÉNADES DE NEXTEL

La modernidad y su mal gusto invaden el templo de la Sociedad Filarmónica

EN UNO de sus mejores relatos, Las Ménades, Julio Cortázar con ácida ternura describe un concierto sinfónico en un teatro de provincia, con repertorio cliché, reuniones previas con masitas entre la pequeña burguesía local, segmentación social por ubicación en las localidades de un teatro fácil de imaginar como un pastiche con olor a maderas húmedas. La Valse, de Ravel, un movimiento de concierto para piano de Tchaikovsky y firuletes operáticos de Offenbach. No importa, las ménades invaden la atmósfera de la sala y se crea un ritual en el que el público, arrobado y extático, invade el escenario, el foso, todo, y se encandila de tal modo con los intérpretes y el batutero director, que un incendio mitad fuego de bomberos y mitad melomanía deja en cenizas la vida cultural de modistilla de un pequeño poblado argentino.

LA GRAN SOCIEDAD FILARMÓNICA

Nada de eso se puede extrapolar a los conciertos de nuestra Sociedad Filarmónica, creada en 1907 por un grupo de burgueses limeños de familias antañonas, interesados seriamente en difundir la música de cámara en una capital más bien de pianito polquero. Con más de un siglo de presencia en el rascuache panorama cultural de Lima, la SF tiene un mérito extraordinario que consiste no solamente en cumplir rigurosamente con sus programaciones anuales de conciertos de primer nivel, sino también de demostrarnos que hay entre nosotros una élite culta, fiel a lo que tiene calidad, discreta y de buen gusto, que deviene oasis de paz y civilización cuando contrastamos lo que ocurre en esos martes sagrados de colegio Santa Úrsula, con las Abencias y Arieles y Giselas y la Mecánica del Folclore.

EL TRÓPICO ENTRA BAJO LA PUERTA

Sin embargo, no debemos olvidar nunca que somos un país tropical aunque la fría corriente de Humboldt nos trate de engañar. Y el tropicalismo se metió a lo grande en el último concierto de la SF, realizado el pasado lunes 19, con un programa absolutamente de lujo en manos del

Silencio total... hasta que en la segunda fila se arranca un Hello Moto a todo meter. Los cuatro músicos sonrieron con paciencia, ¿en qué parte de Oceanía quedará



pianista Menahem Pressler con el American String Quartet, intérpretes que sin exageración están considerados entre los mejores del mundo. Eran las siete y veinte, todo perfecto, la gente educadísima ocupaba sus asientos. Diez minutos más tarde aparecía en el escenario el cuarteto para comenzar con Havdn. Silencio total... hasta que en la segunda fila se arranca un Hello Moto a todo meter. Los cuatro músicos sonrieron con paciencia, ¿en qué parte de Oceanía quedará Lima? Devuelta la calma, los arcos de los violines en alto listos para acometer el Allegretto y se arranca el timbrazo en cascada ...ide un Nextel! Daniel Avshalomov, el intérprete de viola, miró hacia el techo y descubrió una gran mancha de humedad. El violinista Peter Winograd, menos condescendiente, puso cara de ogro y Laurie Carney, la otra violinista, mujer al fin, guardó la compostura. Al fin comenzó Haydn y fue magnífico. Luego vino un Mozart sin tropiezos y siguió el intermedio.

DVORÁK SE REVOLCÓ EN SU TUMBA

La segunda parte del programa estaba compuesta por una pieza de oro. El Quinteto para piano y cuerdas en la mayor, op 81, de Antonín Dvorák. Menahem Pressler, un anciano pequeñito y lleno de energía, tomó asiento en el banco del piano, los músicos del cuarteto ya estaban poseídos, a punto de empezar el Allegro, ma non tanto, cuando en la tercera fila se arranca un ring tone guarachero sin compasión, a todo volumen mientras que en la parte de atrás de la platea, otro le hacía canon. Pressler, sin perder la sonrisa, se dirigió a la platea y con su genial dedo índice hizo la señal de ¡No! Algunos sudábamos de la vergüenza. Y como para demostrarle a estos magníficos músicos que en el Perú la naturaleza y la cultura todavía están integradas holísticamente, en la mitad del Andante con moto Vivace, se arrancó un temblor fácil grado 4 que hizo salir a empellones a varios de los circunspectos cultores de la musa Euterpe. En conclusión, el Perú no se escapa de su destino, un horizonte en el que la vulgaridad y la grandeza se juntan en el ring 🚊 tone de un celular molto agitato con la oscilación telúrica del alma matinal. *